



Lección 12

La Recompensa de la Fidelidad Financiera

Versículo de Memoria: Mateo 25:21

“Su señor le respondió: ¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

Hemos estado en un emocionante y difícil camino que hemos atravesado en cada lección de este estudio. Pasamos ahora a algunas reflexiones finales y un vistazo a los resultados de la vida guiada por los principios contenidos en la Palabra de Dios. Nosotros queremos descubrir la “línea de base” de la verdadera mayordomía bíblica. ¿Qué es el éxito en la vida? ¿Cómo debemos vivir? ¿Cuáles son los objetivos de la vida? ¿Dónde cabe la fe? ¿Qué hay acerca de las motivaciones? El premio, ¿vale la pena el esfuerzo? Y, ¿Cuál es el resultado de vivir una vida financiera fiel?

La perspectiva bíblica de recompensas

La Biblia usa la esperanza de la recompensa como una motivación para vivir fieles a Dios, al guardar sus mandamientos y juicios. Este breve

pasaje del Salmo 19, presentará este concepto para nosotros:

“La ley del Señor es perfecta: infunde nuevo aliento.

El mandato del Señor es digno de confianza: da sabiduría al sencillo.

Los preceptos del Señor son rectos: traen alegría al corazón.

El mandamiento del Señor es claro: da luz a los ojos.

El temor del Señor es puro: permanece para siempre.

Las sentencias del Señor son verdaderas: todas ellas son justas.

Son más deseables que el oro, más que mucho oro refinado;

son más dulces que la miel, la miel que destila del panal.

Por ellas queda advertido tu siervo; quien las obedece recibe una gran recompensa.”

(Salmos 19:7-11, subrayando por el editor).

Entonces, ¿cuáles son las grandes recompensas de seguir las leyes de Dios? Hay muchos de acuerdo con la Biblia. En esta vida hay paz (Isaías 26:3; Salmos 119:165), felicidad personal, menos estrés, calidad mejorada de la vida familiar, más estabilidad en el matrimonio, y un mayor nivel de éxito en su carrera. Podemos añadir a esto la alegría de estar en relación con el pacto de Dios, la satisfacción de apoyar la obra de Dios y la bendita esperanza de la Segunda Venida de Jesús.

Está claro en la Biblia que somos salvos por gracia solo cuando se ejerce la fe en los méritos de Cristo en nuestro favor. Pero Jesús también enseñó que hay una recompensa para los justos. Dijo, *“Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho”*. (Mateo 16:27). Y en el gran libro del Apocalipsis – la piedra angular de toda la Biblia – Jesús llega a la conclusión de Su revelación a Juan diciendo, *“¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho”*. (Apocalipsis 22:13).

En la apertura del Sermón del Monte, Jesús concluye las bienaventuranzas con estas palabras, *“Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes”*. (Mateo 5:11, 12).

En la Revista *“Review and Herald”*, del 14 de diciembre de 1897, Elena de White escribió un artículo sobre *“La Generosidad cristiana”* en la que contrasta el joven rico y Moisés. A continuación, señala que cada uno de nosotros debe tomar una decisión similar: *“Para un joven gobernante que le preguntó, ‘Buen Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna’ Jesús respondió: ‘Vende todo lo que tengas, y distribúyelo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo: ven, y sígueme. ‘Esto no fue una dura exigencia, para el gobernante pues lo que manejaba no era de su propiedad. Sus bienes habían sido encomendados por el Señor. La elección se quedó con él, quien debe decidir por sí mismo. ¿Acepto el tesoro eterno? o él decidió satisfacer su deseo de tesoros terrenales, y al hacerlo, ¿rechazar la riqueza eterna? – Cuando se enteró de las palabras de ‘Cristo, él se fue*

triste: porque tenía una gran posesión’. Él escogió el bien terrenal, y la pérdida del eterno peso de gloria.

“Individualmente, somos probados como fue el joven gobernante. Dios nos prueba para ver si, como mayordomos, podemos ser de confianza con la eterna riqueza. Vamos a hacer como el gobernante hizo al atar a nuestro alcance los tesoros que Dios nos ha prestado, elegir lo que parece más de acuerdo a la naturaleza del corazón, y negar a utilizar nuestras posesiones como Dios dice claramente que Él espera de nosotros o ¿Vamos a tomar nuestra cruz, y seguir a nuestro Salvador en el camino de la abnegación?”

“Millones de personas en todo el mundo están haciendo la elección realizada por el joven gobernante. Tienen inteligencia, pero no pueden decidir ser honestos mayordomos de los bienes del Señor. Muchos dicen, ‘me bendeciré y glorificaré a mí mismo, sere homenajeadado como un hombre por encima de mis compañeros’. Jesús pagó el precio de su redención; por su bien se hizo pobre, que ellos fuesen ricos, y, sin embargo, aunque en su totalidad depende de él para todas sus posesiones terrenales, se niegan a hacer su voluntad mostrando amor a sus semejantes. No están dispuestos a aliviar las necesidades de las personas que los rodean con los medios que el Señor ha puesto en sus manos para este propósito. Se niegan a usar el capital del Señor para beneficio de los demás, y se hayan aferrado a sus posesiones. Al igual que el gobernante, ellos rechazan el tesoro celestial, y escogen lo que es agradable para ellos mismos. Por tal egoísmo ellos demuestran su valor indigno de las riquezas eternas. Ellos muestran que no son aptos para un lugar en el reino de Dios, si fueran autorizados a entrar allí, ellos serian como el gran apóstata, reclamando todo como si ellos la hubiesen creado, y estropearían el cielo por su codicia.

“Moisés fue llamado a escoger entre el mundo y Dios. Dos objetos conflictivos fueron colocados delante de él. Los tesoros de Egipto, el honor de una corona temporal, y todos los beneficios del mundo que participaron en esta elección, fueron presentados por el príncipe de este mundo. El lado opuesto fue presentado por el Príncipe de la Luz, el Redentor del mundo. El extendió el premio de la recompensa, la inescrutable riqueza de Cristo, y también mostró el camino de la aflicción, auto negación, y auto-sacrificio, que debe ser recorrido por todos los que ganan este premio.

“La decisión se quedó con Moisés. Como agente moral libre, se encontraba en libertad de elegir. Todo el cielo estuvo interesado en el asunto. ¿Cuál sería su elección? – la obediencia a Dios, con el eterno premio de recompensa, o ¿La obediencia a la más agradable de su propia voluntad? “Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa”.

¡Hablando acerca de retrasar la gratificación, la sabiduría, y previsión! Moisés tomó la decisión de ser parte del pueblo de Dios, sabiendo que se enfrentaría al sufrimiento y condiciones de vida difíciles en vez de ser un gobernante en Egipto y disfrutar de una vida de riqueza y facilidad. ¿Por qué alguien haría esa elección? El motivo que el dio fue que *“porque tenía la mirada puesta en la recompensa”*. (Véase Hebreos 11:24-26). La línea base es que el joven rico gobernante se aferro a sus posesiones terrenales y perdió su eterna recompensa. Moisés, por otra parte, dejó a un lado la riqueza terrenal por su recompensa en el cielo. Su sabiduría se refleja en la decisión del hombre que encontró el tesoro escondido en el campo: *“y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo”* (Mateo 13:44). Lo que entregó no era nada comparado ¡con lo que ganó! Él estaba feliz de hacer el cambio.

Los ojos de Pablo puestos en la recompensa

Pablo también vio más allá de los naufragios, los golpes, y los encarcelamientos. Su esperanza de una recompensa en el cielo es muy evidente en todos sus escritos. Como un estímulo para otros escribió, *“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano”* (1 Corintios 15:58). Anteriormente en esta misma carta, le dijo a los creyentes de Corinto,

“Aunque cada uno será recompensado según su propio trabajo” (1 Corintios 3:8).

En Hebreos 11, el famoso “capítulo de la fe”, Pablo declara: *“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan”* (Hebreos 11:6). Y entonces después de discutir la fe de Abel, Enoc, Noé, Abraham y Sara, Pablo señala, *“Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra”*. (Hebreos 11:13).

Pablo estaba emocionado por lo que Dios había previsto para los fieles. Aparentemente tuvo confort durante sus aflicciones, de las promesas en el libro de Isaías en relación con el cielo y la tierra nueva. Él escribió, *“Sin embargo, como está escrito: Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman”*. (1 Corintios 2:9). Y su compromiso fue, *“Sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús”*. (Filipenses 3:14).

En su última carta, escrita desde la prisión justo antes de perder su vida, Pablo aun habla de su compromiso y su confianza en Dios para cumplir sus promesas en la Segunda Venida: *“Por ese motivo padezco estos sufrimientos. Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado... He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida”*. (2 Timoteo 1:12; 4:7, 8).

Nuestra cuenta en el cielo

Debe quedar claro a todos que cada uno de nosotros tiene una cuenta en el cielo. Hay un libro allí donde Dios lleva un registro. La parábola de los talentos da una visión a este hecho: *“El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes...”*

Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos.” (Mateo 25:14,19).

Dos interesantes declaraciones de Elena de White se añaden a esta materia: “En el pueblo de Dios hay muchos que están adormecidos por el espíritu del mundo, y que niegan su fe mediante sus obras. Cultivan el amor al dinero, a las casas y las tierras, hasta que éste absorbe las facultades de la mente y el ser, y desplaza el amor al Creador y a las almas por quienes Cristo murió. El dios de este mundo ha cegado sus ojos; sus intereses eternos pasan a ocupar un lugar secundario; y colocan un máximo de exigencia sobre el cerebro, los huesos y los músculos a fin de aumentar sus posesiones mundanales. Y toda esa acumulación de preocupaciones y cargas se efectúa en violación directa de esta orden dada por Cristo: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan” (Mateo 6: 19).

“Olvidan que él también dijo: **Haceos** tesoros en el cielo; y al olvidarlo, obran en favor de sus propios intereses. El tesoro acumulado en el cielo está seguro; ningún ladrón puede aproximarse a él ni la polilla puede arruinarlo. Pero su tesoro está en la tierra y sus afectos están sobre sus tesoros.” (Consejos sobre la Mayordomía Cristiana, pág. 221, subrayado por el editor).

“Cristo nos recomienda: ‘Haceos tesoros en los cielos.’ Esta obra de transferir nuestras posesiones al mundo de arriba, es digna de nuestras mejores energías. Es de la mayor importancia e implica nuestros intereses eternos. Lo que damos a la causa de Dios no se pierde. Todo lo que damos para la salvación de las almas y la gloria de Dios se invierte en la empresa de más éxito en esta vida y en la vida futura. Nuestros talentos de oro y plata, si los damos a los cambiadores, ganan continuamente en valor, lo cual se registrará en nuestra cuenta en el reino de los cielos. Nosotros seremos los receptores de la riqueza eterna que ha aumentado en las manos de los cambiadores. Al dar para la obra de Dios, nos estamos haciendo tesoros en el cielo. Todo lo que depositamos arriba está asegurado contra el desastre y la pérdida, y está aumentando en valor eterno y perdurable.” (Ibíd., pág. 357, subrayado por el editor).

¿Qué significa que lo que se coloca en el cielo se está “incrementando”? Una respuesta es dada en Testimonios para la Iglesia, vol. 2, pág. 582-583: “A fin de hacer progresar la causa de Dios se

necesitan fondos. Dios ha hecho provisión para suplir esta necesidad al colocar abundantes bienes en las manos de sus agentes, para usarlos en cualquier departamento de la obra donde puedan necesitarse para la obra de salvar almas. Cada alma salvada es un talento ganado. Se ha convertido realmente, el que ha sido instruido en la verdad, a su vez, usara los talentos en influencia y bienes que Dios le ha dado, para trabajar por la salvación de sus semejantes. Trabajara con fervor en la gran obra de iluminar a los que están en las tinieblas y el error. Sera un instrumento para salvar almas. Así los talentos en influencia y bienes se están continuamente canjeando y en constante aumento. Cuando el maestro venga, el siervo fiel estará preparado para devolverle tanto el capital como el interés. Por sus frutos puede mostrar el interés de los talentos que él ha ganado para devolver al Maestro. El siervo fiel habrá entonces hecho su obra, y el Maestro, que trae su recompensa para dar a cada uno según sus obras, devolverá a ese fiel siervo tanto el capital como el interés” (subrayado por el editor).

Este es un acuerdo comercial muy interesante. Lo que almacena en el cielo por ayudar a los demás y haciendo contribuciones para hacer avanzar la causa de Dios, y aunque todo pertenece a Dios, Él la considera como un préstamo y lo devuelve como parte de nuestra recompensa en el cielo – ambos, ¡el capital y el interés! ¡Qué maravilloso arreglo, que poderosa motivación para almacenar tesoros en el cielo!

Hablando de motivación – note esta relevante declaración: “Somos mayordomos de los bienes de Dios; que no son nuestros para utilizar para la satisfacción de los deseos corruptos, para indulgencias egoístas. Todo el cielo está mirando con interés para ver qué uso estamos dando a los talentos confiados por Dios. Si ponemos tesoros en el cielo, utilizaremos los bienes del Señor para avanzar su causa, para salvar almas, y para bendecir la humanidad, y todo lo que es usado el Señor lo pondrá en nuestra cuenta en el banco que nunca falla. Cuando el corazón ama a Dios supremamente, la propiedad no es obstáculo para el avance en la guerra Cristiana, porque el hombre consagrado discernirá las mejores inversiones para hacer, y utilizará su riqueza para bendecir a los hijos de Dios.” (Ahora viene la parte interesante de la motivación.)

“¡Oh, vamos a contemplar el increíble sacrificio que ha sido hecho para nosotros! Vamos a tratar de apreciar el trabajo y la energía que el cielo está gastando para recuperar la pérdida, y llevarlos de vuelta a la casa del Padre. Motivos más fuertes, y agencias más poderosas, nunca podrán ser traídas a operación – el gozo en el cielo, las recompensas excedentes por hacer lo correcto, la sociedad de los ángeles, la comunión y el amor de Dios y de su Hijo, la elevación y extensión de todas nuestras poderes y facultades a través de las edades eternas, y que no ha entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para ellos que los ama. ¿No son estos maravillosos incentivos y estímulos para instarnos a nosotros dar nuestro amante corazón amoroso y servicial a nuestro Creador y Redentor?”

“Y por otro lado, las sentencias de Dios pronunciadas contra el pecado, el castigo inevitable, la degradación de nuestros caracteres, y la última destrucción, se presentan en su palabra para advertirnos contra el servicio de Satanás” (Bible Echo y Señales de los tiempos, 15 de febrero de 1889, subrayado por el editor).

Entonces, ¿cómo está su cuenta celestial ahora? ¿Está creciendo o está atrasado? Debemos conocer el estado de nuestros asuntos en el cielo: *“Mi hermano, no abandone las responsabilidades reveladas a usted en los oráculos de Dios. Los libros del cielo revelarán el hecho del pasado y el presente estado de su cuenta con Dios. Sea estrictamente honesto con su Maestro al calcular sus diezmos y ofrendas. Usted ha sido movido por el Espíritu de Dios, y bajo la influencia de su Espíritu usted ha hecho promesas. Mientras usted tiene medios en sus manos, haga cuentas correctas con Dios. Ahora Dios mira todas estas operaciones que guardan alguna relación con la obra y la causa de Dios” (Manuscript Releases, vol. 20, pág. 371, subrayado por el editor).*

El crecimiento de tesoros en el cielo

La Biblia registra la historia del joven rico gobernante en los tres evangelios sinópticos (Mateo 19, Marcos 10, y Lucas 18). En el recuento de cada uno de esta historia, Jesús es citado

diciendo al hombre joven rico que si vendiera todas sus posesiones terrenales y ayudara a los pobres, tendría tesoros en el cielo. Como ya lo hemos mencionado muchas veces en este libro, Mateo 6:20 nos anima a almacenar para nosotros mismos tesoros en el cielo.

Hemos encontrado algunas declaraciones muy interesantes acerca de nuestros tesoros y recompensas en el cielo. Rara vez se habla de esto porque es posible que parezca egoísta. Pero, de hecho, se nos dice, *“El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a espiritualizar aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada. Cristo aseguró a sus discípulos que iba a preparar mansiones para ellos en la casa de su Padre. Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial. . . . El lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Sólo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios.*

En la Biblia se llama la herencia de los bienaventurados una patria. Allí conduce el divino Pastor a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar.

Hay mansiones para los peregrinos de la tierra. Hay vestiduras, coronas de gloria y palmas de victoria para los justos. Todo lo que nos dejó perplejos en las providencias de Dios quedará aclarado en el mundo venidero. Las cosas difíciles de entender hallarán entonces su explicación. Los misterios de la gracia nos serán revelados. Donde nuestras mentes finitas discernían solamente confusión y promesas quebrantadas, veremos la más perfecta y hermosa armonía. Sabremos que el amor infinito ordenó los incidentes que nos parecieron más

penosos. A medida que comprendamos el tierno cuidado de Aquel que hace que todas las cosas obren conjuntamente para nuestro bien, nos regocijaremos con gozo inefable y rebosante de gloria. . . .

Vamos hacia la patria. El que nos amó al punto de morir por nosotros, nos ha edificado una ciudad. La Nueva Jerusalén es nuestro lugar de descanso. No habrá tristeza en la ciudad de Dios. Nunca más se oirá el llanto ni la endecha de las esperanzas destrozadas y de los afectos troncados. Pronto las vestiduras de pesar se trocarán por el manto de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. Aquellos cuya vida quedó escondida con Cristo, aquellos que en esta tierra pelearon la buena batalla de la fe, resplandecerán con la gloria del Redentor en el reino de Dios". (El Hogar Cristiano, págs. 490-492, subrayado por el editor).

¿Qué acerca de la seguridad?

Cuando invertimos en la tierra, debemos siempre preocuparnos por el riesgo como explica Mateo 6:19. Incluso hablamos de "riesgos relativos" donde estamos preocupados por las tasas de interés. Sabemos que la promesa de un alto interés se acompaña con alto riesgo, como las inversiones que se promocionan en "ganarle al mercado" también están en mayor riesgo de pérdida. Pero, ¿qué pasa con las inversiones que se guardan en el cielo? Hemos encontrado algunas respuestas sorprendentes:

"Quienes realmente sienten un interés en la causa de Dios y están dispuestos a aventurar algo para su adelantamiento, encontrarán que es una inversión infalible y segura. Algunos tendrán cien veces tanto en esta vida y en el mundo venidero la vida eterna. Pero no todos recibirán sus cien veces en esta vida, porque no podrán soportarlo. Si se le confiara mucho, se convertirían en mayordomos imprudentes. El Señor no les proporciona recursos por su bien; pero su tesoro está seguro en el cielo. ¡Cuánto mejor es una inversión como esta!" (Consejos sobre la Mayordomía Cristiana, pág. 246-247, subrayado por el editor)

Todos podemos imaginar escenarios en la economía, actos de terrorismo o los desastres

naturales en el que nuestra seguridad temporal podría perderse en un instante. De hecho, lo vemos a diario en las noticias de todo el mundo. *"Todo lo que se establece en la tierra puede ser barrido en un momento, pero nada puede perturbar el tesoro que se coloca en el cielo"* (Our High Calling – Nuestro llamado Supremo pág. 195). Las personas que se aferran a su tesoro terrenal eventualmente perderán todo. Pero los que son inteligentes transferirán sus activos a su nuevo hogar en el cielo.

Existe siempre la tentación de pensar, "Si sólo pudiera hacer algo grande en esta inversión entonces, yo seré generoso con la causa de Dios". Desafortunadamente, las grandes devoluciones siempre parecen estar sólo una inversión más allá. Para un hombre que había perdido una gran cantidad de inversiones de dinero en la tierra, Elena de White escribió, *"Ud. ha hecho grandes inversiones en empresas inseguras. Satanás cegó sus ojos para que Ud. no pudiese ver que estas empresas no le reportarían ganancias. La empresa de obtener la vida eterna no despertó su interés. En ella podría haber gastado recursos sin correr riesgos ni encontrar chascos, recibiendo al fin inmensos beneficios. Allí Podría haber invertido dinero, en el banco del cielo que nunca quiebra. Allí podría Ud. saber puesto su tesoro, donde no hurta el ladrón ni corrompe la polilla. Esta empresa es eterna, y tanto más noble que cualquier empresa terrenal como son más elevados los cielos que la tierra"*. (Testimonios para la Iglesia, vol. 3, pág. 104, subrayado por el editor).

Ella hizo un seguimiento con respecto a la declaración del banco del cielo con estas palabras: "Ponga su dinero en el banco de los cielos. Inviértalo. le producirá una infinitamente mayor tasa de interés que si es colocada en los bancos de este mundo" (Review and Herald, 27 de mayo, 1902, subrayado por el editor).

¡Qué recompensa!

Una búsqueda rápida en el Espíritu de la Profecía con "Recompensas" como la palabra de búsqueda encontrará, "mi recompensa", "recompensa inmortal", "recompensa abundante", "gloriosa recompensa", "Gran premio", "recompensa celestial", "recompensa ganadora", y "recompensa

final". Compruébelo por usted mismo y disfrute de la búsqueda.

A veces cabe preguntarse si Dios toma nota de lo que hacemos aquí y si es o no apropiado apoyar lo que parece ser una iglesia tibia. Tenga en cuenta esta importante respuesta: "Me fue mostrado que el ángel registrador anota fielmente cada ofrenda dedicada a Dios, poniéndola en la tesorería, y también los resultados finales de los medios así usados. El ojo de Dios tiene en cuenta cada centavo dedicado a su causa, y la buena o mala voluntad del dador, así como el motivo porque se da. Los abnegados y consagrados creyentes que devuelven a Dios las cosas que le pertenecen, como se requiere de ellos, serán recompensados según sus obras. Aunque sean mal empleados los medios así consagrados, de manera que no cumplan el objeto que el dador tenía en vista, la gloria de Dios y la salvación de almas, los que han hecho el sacrificio con sinceridad de alma, con el solo propósito de glorificar a Dios, no perderán su galardón. (Testimonios para la Iglesia, tomo 2, págs. 518, 519.)

Cada oportunidad de ayudar a un hermano en necesidad, o a la causa de Dios en la difusión de la verdad, es una perla que podéis enviar de antemano y depositar en el banco del cielo, donde está segura. Dios os está probando. El os ha estado dando sus bendiciones con mano pródiga, y está hoy observando para ver qué uso estáis haciendo de ellas, para ver si ayudáis a los que necesitan ayuda y si sentís el valor de las almas, y hacéis cuanto podéis con los medios que él os ha confiado. Toda oportunidad tal aprovechada aumenta vuestro tesoro celestial". (Servicio Cristiano Eficaz, pág. 275, subrayado por el editor).

La recompensa de Dios para Su pueblo fiel es muy singular y, al igual que muchas cosas espirituales, puede estar más allá de nuestro limitado entendimiento. Sabemos que el don de Dios es vida eterna, pero al parecer hay aún más. Considere esta frase: "El Señor tiene una gran obra que ha de ser hecha, y él recompensará en mayor escala, en la vida futura, a los que presten un servicio más fiel y voluntario en la vida presente". (Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 265, subrayado por el editor). ¡No se puede obtener más de la vida eterna que la vida eterna!

Pero no confunda la recompensa con el mérito. El único mérito que podemos tener es

que Jesús se extendió a favor de nosotros. En uno de sus devocionales matutinos a los ministros reunidos para la reunión de la Conferencia General celebrada en *Battle Creek* en noviembre de 1883, Elena de White dijo: "Nosotros no seremos salvados por nuestros propios méritos; las recompensas de la eternidad son comprados por Cristo, y en ningún caso merecido por el hombre, pero los ministros deben recordar que cada hombre recibirá según sus obras como han sido. El rastro de las grandes recompensas procederá con mayor precisión sobre la base de las obras, y nuestra apatía y falta de celo dirá sobre sus decisiones. La parábola de los talentos ilustra este tema. Un hombre se convierte en gobernador sobre más de diez ciudades, otro más sobre cinco, otro más sobre dos. Cada uno recibe en proporción exacta a su trabajo-- a la mejora que ha hecho en sus talentos prestados por Dios, y es el privilegio de cada uno a tratar de lograr la mayor recompensa" (Obreros Evangélicos edición de 1892 en inglés, pág. 450, subrayado por el editor).

Para poner nuestra recompensa en su propio lugar, debemos recordar que no debe ser nuestro principal motivo de la obediencia. Nuestra obediencia es un "servicio de lealtad y de amor" (*El Camino a Cristo*, pág. 60). Pero al comentar sobre la historia que Jesús contó de los trabajadores que trabajaron diferentes horas del día y cada uno recibió un "centavo", Elena de White señaló, "En nuestra esfera de acción, todos nosotros deberíamos respetar el monto de la recompensa. Pero mientras apreciamos la promesa de bendición, deberíamos tener perfecta confianza en Jesucristo, creyendo que Él hará bien y nos dará una recompensa que esté de acuerdo con lo que han sido nuestras obras. El don de Dios es vida eterna, pero Jesús no desea que estemos tan ansiosos acerca de la recompensa, como para hacer la voluntad de Dios porque es correcto hacerlo así, independientemente de toda ganancias" (*Consejos sobre la Mayordomía Cristiana*, pág. 353-354).

La profecía bíblica nos informa que la última generación en la tierra antes de la segunda venida de Cristo pasará por una época de problemas que es peor que cualquier cosa antes experimentada (véase Daniel 12:1). ¿Qué mantendrá a la gente a flote a través de este período? Es el conocimiento de que Dios tiene para nosotros planes que están más allá de nuestra capacidad de comprender.

Un buen mayordomo del Evangelio

David Livingstone, el gran misionero escocés en África, dijo, *“no le pongo ningún valor a nada de lo que tengo o pueda poseer, excepto la relación que tenga con el reino de Cristo. Si alguna cosa que posea hace avanzar los intereses de Su Reino, deberá ser dado o mantenido, porque al mantenerse o darse será para promover la gloria de Él a quien yo pongo todas mis esperanzas, tanto del tiempo como la eternidad”*. Esta sería una declaración de vida fantástica para todos los que deseen ser fieles mayordomos.

Elena de White expresó un sentimiento similar, *“Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti’. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios y será cada vez mas semejante a la de Cristo”*. (El Camino a Cristo, pág. 70).

Otra declaración que es digna de nuestra consideración dice, *“Un mayordomo se identifica con su Señor. Acepta las responsabilidades del mayordomo y debe obrar en el lugar de su Señor haciendo lo que éste haría si estuviera presente. Los intereses de su Señor se convierten en los suyos. La posición de mayordomo implica dignidad, porque su Señor confía en él. Si obra con egoísmo en algún sentido, y se aprovecha de los beneficios obtenidos al negociar con los bienes de su Señor, ha falseado la confianza depositada en él”*. (Consejos sobre la Mayordomía Cristiana, pág. 119).

A menudo, cantamos y hablamos de confiar en Jesús, pero rara vez nos detenemos a pensar acerca de la confianza que Jesús ha puesto en nosotros. Esta es un soberano pensamiento. Jesús nos ha confiado con el mayor trabajo de todos – la concesión de la verdad para otros para que puedan obtener experiencia y vida eterna en Él. Esta responsabilidad ha sido dado a nosotros porque al compartir esta verdad, nosotros mismos

desarrollamos caracteres como el de Él y nos preparamos para vivir con Él en el cielo y en la tierra nueva.

¿Cómo nos convertimos en buenos mayordomos del Evangelio?

Jesús sabía lo que sería necesario para llevar a cabo esta gran comisión. En la luz de este conocimiento, estableció los principios más importantes que traerían éxito. Estos principios pueden ser resumidos como los siguientes:

1. Somos mayordomos de todas las cosas en nuestras vidas.
2. Somos una comunidad de creyentes con Cristo como nuestro Señor y Maestro, Dios como nuestro Padre, y el Espíritu Santo como nuestra guía.
3. Nuestra tarea es mundial, y es alcanzar a todas las personas en todo lugar.
4. Somos responsables a Dios por todo, no sólo un fragmento, de nuestro tiempo, talentos, posesiones, servicio – incluso nuestras propias vidas.
5. Es el motivo que determina la calidad moral de nuestra vida y dadivosidad.

Siguiendo los principios de la mayordomía explicados en la palabra de Dios, nos encontramos un “ejército” completo de equipados oficiales y trabajadores en cada iglesia local. Esto significará unos interesados, alertas, apasionados, devotos, y consagrados miembros de iglesia. Esto eliminaría todos los falsos métodos de recaudación de fondos y planeadas para el financiamiento de la iglesia. Los principios de un verdadero mayordomo fomentarán el método directo, sistemático, y de adoración basada sobre la prosperidad de una persona como el único medio de apoyo a la obra de su reino. Esto proveería edificios y equipos materiales necesarios en cada localidad de cada país para la obra presente. Esto alcanzaría las necesidades prácticas de nuestro tiempo para la propagación

de la verdad en todo el mundo. Esto haría posible la evangelización de cada hombre, mujer y niño en todo el mundo y, en última instancia, aceleraría la segunda Venida de Jesucristo.

Un Buen y fiel siervo

La mayoría de las veces en nuestra sociedad contemporánea, cuando el tema de éxito sobreviene, es relacionada a las posesiones materiales y financieros. ¿Es esta la definición de Dios? En el plan de Dios, es posible que una persona pobre sea exitosa también. Note esto de Mateo 25:21, *“Su señor le respondió: ¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”*

Incluso nuestra fe es un don de Dios y, por lo tanto, sujeto a las consideraciones de la mayordomía. Nuestra fe exige la fidelidad en sus usos y bendiciones. Esto es fundamentado en Hebreos 12:1-3, *“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo”*.

“La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora colaborar con Dios triunfarán con ella” (Testimonios para la Iglesia, vol. 9, pág. 109).

La visión de mayordomía para la Iglesia de Dios

Son varios años a partir de ahora. Los pastores y líderes locales de la iglesia han tenido éxito en la creación de un entorno de mayordomía en la iglesia. Han enseñado,

entrenado, apoyado y alentado a la familia de la iglesia sobre la mayordomía financiera bíblica.

Las personas están implementando los principios bíblicos en sus vidas. Ellos están creciendo en generosidad, ahorrando en forma periódica para lo inesperado, y saliendo del cautiverio de las deudas consumidoras.

Su estilo de vida está marcado con moderación, disciplina, y la alegría. El dinero ha sido eliminado como el dios rival, y están creciendo cada vez más en su relación con el Creador Dios.

Es sábado de mañana y la gente está llegando a los servicios.

En su rostro hay una alegría que irradia por ser un dador generoso. En su comportamiento hay un sentimiento de paz – la falta de preocupación por los asuntos financieros, una penetrante sensación de alegría y agradecimiento.

Conflictos conyugales sobre el dinero ha sido eliminado en gran medida. Los miembros entran al culto de adoración con sentido de anticipación y la expectativa de la presencia de Dios y el trabajo entre ellos.

Los Ministerios de la iglesia están completamente financiados, y la iglesia tiene una gran difusión a nivel mundial y en la comunidad local. Se extiende el amor de Cristo en la forma muy tangible a los necesitados.

Se han puesto fondos a disposición para proporcionar iglesias con maravillosos ministerios y están siendo mantenidas con excelencia.

La pregunta para el liderazgo es, “¿Qué nos está llamando Dios a hacer con los abundantes recursos que Él nos ha confiado?”

Puesto los ojos en el premio

Por lo tanto, vamos a mantener nuestros ojos en el premio. Nuestros corazones estarán donde nuestro tesoro está. Y lo terrenal, que serán pronto

quemadas, sin valor será, a la luz del glorioso Señor y su gracia. Luego, a medida que cada día pasa, cuando estamos cerca de la Segunda Venida o al final de nuestras vidas, en lugar de pensar en dejar nuestros tesoros atrás, podremos pensar en nuestros tesoros en el cielo y darnos cuenta de que nos estamos moviendo más cerca de ellos. *"Nuestros pensamientos se fijarán en las grandes recompensas de la eternidad. Todos nuestros planes los haremos con referencia a la vida futura e inmortal. Nos sentiremos atraídos hacia nuestro tesoro. No nos ocuparemos de nuestros intereses mundanos, pero en todas nuestras empresas nos formularemos esta pregunta silenciosa: "Señor, ¿qué quieres que haga?"* (Consejos sobre la Mayordomía Cristiana, pág. 358).

La mayordomía cristiana comienza y termina con Jesús. Él creó todo en el comienzo. Él es el legítimo propietario. En esta vida simplemente administramos para él. Las cosas sólo llegan a ser nuestras cuando las damos – a la causa de Dios. *"¿Nos aferraremos a nuestras posesiones hasta que caigan en manos de nuestros enemigos? El tiempo está llegando cuando los guardadores de los mandamientos no podrán comprar ni vender. ¿Para qué uso serán las casas y las tierras, las acciones en el banco y la mercancía, para nosotros entonces? Ahora es el tiempo de colocar nuestros tesoros donde ellos estarán eternamente seguros. Es tiempo para aquellos que tienen abundantes posesiones reduzcan el capital, para que la obra de Dios pueda ser extendido en tierras extranjeras. "Vended lo que tenéis, y dad limosnas; provéete para ti mismo bolsas con cera no vieja, un tesoro en los cielos que no fallará, donde el ladrón no llega, ni polilla corrompe". Lo que damos a la causa de Dios se convierte en nuestro para siempre. Dice Cristo, "Haceos para vosotros tesoros en el cielo". Estos por sí solo, de todo lo que poseemos, son realmente nuestros.*

Todo lo que poseemos en la tierra, lo vamos a perder al final. Podremos llevar con nosotros al mundo eterno, solamente lo que hemos entregado a Cristo". (Review and Herald, 6 de diciembre de 1887, subrayado por el editor).

El viaje que hemos tomado para comprender los principios cristianos de la gerencia del dinero está llegando a su fin. Empezamos con Génesis 1:1 y estamos cerrando con nuestros ojos en Apocalipsis 21:1-4 – de Edén a Edén. *"Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: ¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir".* Vamos a confirmar nuestra decisión de fidelidad financiera. Vamos a mantener nuestros ojos sobre el premio, y no dejar que nos distraigan.

Oramos para que Dios lo mantenga y bendiga a su familia mientras usted busca Su voluntad en ésta importante área de su vida. Ojala podamos estar todos en el grupo que escuchará las palabras de los labios de Jesús: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!... ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!"

Tarea de ésta lección:

1. Memorice Mateo 25:21.
2. Complete las hojas de trabajo para esta lección.
3. Haga un compromiso con Dios para ser fiel financieramente.



La Recompensa de la Fidelidad Financiera

Versículo de memoria: Mateo 25:21

“Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

TIEMPO DE ORACIÓN:

Haga una lista de aquellos en su grupo que han solicitado oración para las necesidades especiales de esta semana y ore por ellos cada día. _____

Ore también para que Dios le dé sabiduría y bendición al desarrollar su plan financiero.

TIEMPO DE ESTUDIO:

Día Uno

Leer y reflexionar sobre 1 Corintios 4:1, 2 y 5 y Salmos 19:7-11.

1. ¿Cuál es la “confianza” que ha sido dada y qué piensa del significado de ser fiel? _____

2. ¿Cuál es la hora designada? _____

3. ¿Qué tan importante es el motivo para la idea de recibir alabanzas de Dios? Explique. _____

4. ¿Qué piensa usted que se entiende por “la gran recompensa” en Salmos 19:11? _____

Día Dos:

Leer y reflexionar sobre Hebreos 11:6 y Apocalipsis 22:12.

1. ¿Por qué la fe es esencial para agradar a Dios? _____

2. ¿Por qué Dios da recompensas? ¿Acaso no nubla las motivaciones? Explique. _____

3. ¿Qué significa buscarlo sinceramente? _____

4. ¿Qué recompensa traerá consigo Jesús? _____

5. ¿Qué significa para usted que todo hombre será recompensado de acuerdo a lo que ha hecho? _____

Día Tres:

Leer y reflexionar sobre Apocalipsis 14:13

1. ¿Por qué es “bendecido” morir” en el Señor”? _____

2. Explique su entendimiento de “sus obras les siguen” en este texto. _____

Leer y reflexionar sobre Mateo 16:27.

3. ¿Cómo puede ser la Segunda Venida el tiempo para las recompensas? ¿No debería ser después del juicio? Explique. _____

4. Dado que somos salvos por la fe, ¿por qué estamos recompensados conforme a nuestras obras? _____

Día Cuatro:

Leer y reflexionar sobre Lucas 6:22, 23 y comparar con Mateo 5:11, 12.

1. Parafraseé el versículo 22 en sus propias palabras y entendimiento. _____

2. ¿Cuál es el día cuando el gozo tomará lugar? _____

3. ¿Cuál es la conexión entre los malos tratos, jubilo, y recompensa? ¿Cuál es la recompensa que es mencionado aquí? _____

4. ¿Cuál es la motivación que deberían tener las personas creyentes en tiempos de adversidad? _____

Día Cinco:

Leer y reflexionar sobre 2 Pedro 1:10-11.

1. ¿A qué se está refiriendo Pedro en el versículo 10? _____

2. ¿Qué está siendo sugerido por la frase “no caerán jamás?” _____

3. ¿Cuál es su comprensión de una “riqueza y abundancia” a su disposición? _____

Leer y reflexionar sobre Mateo 25:19.

4. ¿Cuándo regresó el Señor de los siervos? ¿Qué significa eso? _____

5. ¿Cómo explicaría “y arregló cuentas con ellos”? _____
- _____
- _____
- _____
- _____

Día Seis:

Leer y reflexionar sobre Lucas 14:12-14.

1. ¿Cuál es la sugerencia de estos 3 versículos? _____
- _____
- _____
- _____
- _____
2. ¿Qué es el costo para este banquete? Amplíe su respuesta. _____
- _____
- _____
- _____
- _____
3. El pago mencionado aquí, ¿Es la resurrección o algo más? Explique. _____
- _____
- _____
- _____
- _____
4. Explique su reacción de aprender más acerca de las recompensas preparadas para los fieles. _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____

Bibliografía

Blue, Ron. *Splitting Heirs*, Publicaciones Northfield, Chicago.

Burkett, Larry. *Investing for the Future*, Publicación Chariot Victor, Colorado Springs, CO

Fithian, Scott C. *Values Based Estate Planning*, John Wiley & Sons, Inc., Nueva York.

Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, International Bible Society [Sociedad Bíblica Internacional], 1999

Pryor, Austin. *Sound Mind Investing*, Tercera edición, Austin Pryor, 2000.

Warren, Elizabeth, y Tyagi, Amelia Warren. *The Two Income Trap*, Basic Books, Nueva York.

White, Elena G. Registro de la Conferencia de Australasia

Ibíd. Biblia Echo y Señales de los Tiempos.

— La Conducción del Niño

— El servicio cristiano eficaz

— Palabras de vida del gran maestro

— Consejos sobre la Salud

— Consejos sobre la Mayordomía Cristiana

— La Educación

— El Evangelismo

— Obreros Evangélicos

— *Manuscript Releases*, vol. 4, vol. 5, vol. 20

— Patriarcas y Profetas

— *Review and Herald*

— El Camino a Cristo

— Testimonios para la Iglesia, los volúmenes 3, 4, 5, 6, 9

— El Hogar Cristiano

— El Deseado de todas las gentes

— The Gospel Herald

U. S. News and World Report, 4 de febrero del 2000.